
Bancos Comunales en el Programa Regional Forestal para Centroamerica (PROCAFOR)

Raquel Mejía y René Benítez¹

Resumen

Este documento presenta la experiencia que el Programa Regional Forestal para Centroamérica (PROCAFOR), apoyado por FINNIDA, obtuvo con los bancos comunales, especialmente en Honduras. PROCAFOR vio que las finanzas no tradicionales participativas podrían sobreponerse al embotellamiento de capital, para que las comunidades locales desarrollen actividades de manejo forestal y estimulen la capacidad institucional de las comunidades. En el estudio de caso de Honduras que se presenta aquí, se tomó debida cuenta de las necesidades de las mujeres. Marginalizadas de las fuentes de crédito y excluidas de las actividades de producción (incluyendo la forestería) el sistema bancario comunitario les ha proporcionado los medios para desarrollar su confianza (al poder manejar dinero y tomar decisiones) y su sentido de los negocios. Al mismo tiempo, el interés del grupo en perseguir actividades futuras, relacionadas con la forestería, ha aumentado gracias a la información que reciben respecto de las actividades de otros bancos comunales de PROCAFOR.

Antecedentes

En las dos últimas décadas, las actividades de la población centroamericana han estado circunscritas a un marco sociopolítico que favorece la consolidación de procesos de paz y democratización en la región, y busca sustentar su desarrollo en el manejo adecuado de sus recursos naturales. Estos objetivos están amparados en una serie de iniciativas y estructuras regionales tales como la Alianza para el Desarrollo Sostenible, la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, y el Consejo Centroamericano de Bosques y Areas Protegidas.

¹ Sonia Suazo colaboró en la edición final; Itsmenia Hernández y Santa López también colaboraron en la experiencia hondureña.

Este marco sociopolítico también se ha caracterizado por una serie de cambios estructurales en la economía, que incluyen medidas como el libre comercio y la privatización de servicios, y que fomentan a la vez la necesidad de desarrollar el elemento de competitividad en los diferentes sectores productivos de cada uno de los países de la región.

En ese contexto, un gran número de comunidades de Centroamérica se encuentran en una posición potencial para desarrollarse a través del uso adecuado de sus recursos boscosos. Sin embargo, las mismas requieren de un considerable apoyo en cuanto a asistencia técnica y financiera que les permita nivelar sus potencialidades para acceder a las exigencias de competitividad de los nuevos escenarios económicos.

La estrategia de PROCAFOR

Es así como los gobiernos de Centroamérica, con el apoyo técnico y financiero del gobierno de Finlandia (a través de la Agencia Finlandesa para la Cooperación Internacional – FINNIDA) inician, en 1992, el Programa Regional Forestal para Centroamérica (PROCAFOR) con el objetivo básico de promover la integración de la actividad forestal en la economía campesina, de una forma ecológica y económicamente sostenible. PROCAFOR es auspiciado por el Gobierno de Finlandia, e implementado por el Helsinki University Knowledge Service (HUKS) con contrapartida de cuatro gobiernos centroamericanos a través de sus Administraciones Forestales.

La estrategia general de PROCAFOR se fundamenta en el desarrollo de experiencias prácticas de participación activa de las comunidades rurales en la formulación e implementación de microproyectos productivos que contribuyan a la solución de la problemática de desarrollo identificada a través de procesos de participación y capacitación continua. Las experiencias son desarrolladas por cuatro proyectos nacionales de PROCAFOR (Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala) en coordinación con las Administraciones Forestales y con los grupos meta (comunidades, organizaciones de base).

La necesidad de formas no convencionales de financiamiento

Los grupos meta son pequeños productores locales quienes cuentan con recursos forestales, en su mayoría asociados en diferentes formas organizativas, pero con una escasa formación empresarial y con un acceso limitado al crédito. Tales condiciones han definido que los proyectos nacionales de PROCAFOR se concentren en el desarrollo de metodologías participativas que brinden la asistencia en aspectos sociales (fortalecimiento de la organización), técnico-productivos (manejo, aprovechamiento de bosques, diversificación de la producción, transformación de la madera) y financieros (acceso y manejo del crédito).

Para el manejo de los aspectos financieros, PROCAFOR se vio en la necesidad de desarrollar un modelo financiero que considerara las características del grupo meta, que superara las limitaciones del sistema bancario tradicional y que asegurara la sostenibilidad de las actividades productivas financiadas, a través de la plena participación de la población rural. Es así como surge la figura de los fondos revolventes o rotatorios como un sistema financiero diseñado para apoyar de manera sostenida, mediante créditos blandos, a las actividades campesinas basadas en el manejo sustentable de los recursos forestales.

En algunos casos, la figura de los fondos revolventes ha sido complementada con la figura de los bancos comunales como un modelo implementado por algunos de los grupos campesinos para administrar participativamente los recursos provenientes de los fondos revolventes o de otras fuentes. Los bancos comunales, eventualmente, son considerados como microempresas y llegan a adquirir su personería jurídica.

PROCAFOR ha desarrollado experiencias con fondos revolventes y bancos comunales en sus cuatro proyectos nacionales. Sin embargo, en el presente trabajo se documentan las experiencias generadas en uno de estos Proyectos: el Proyecto Manejo y Utilización Sostenible de Bosques de Coníferas en Honduras (MAFOR), específicamente en la Aldea El Carrizal, en el Municipio de Lepaterique, del Departamento de Francisco Morazán.

Objetivos y funcionamiento de los fondos revolventes y los bancos comunales

Los fondos revolventes

La idea central del fondo revolvente consiste en un fondo inicial, proveniente de la partida internacional de PROCAFOR, que se hace disponible para grupos organizados, en calidad de préstamo; el mismo es recuperado y mantenido como un fondo disponible para futuros préstamos, a fin de asegurar la sostenibilidad del proceso de desarrollo.

Los diferentes proyectos cuentan con su reglamento para el manejo del fondo revolvente, pero todos siguen el mismo esquema general. Los fondos son manejados físicamente por un ente fiduciario o garante, y administrados por un comité de crédito (o de administración) conformado por representación de las comunidades meta y con funciones de estudio y decisión sobre las solicitudes de crédito de asociaciones o productores individuales. Otra figura dentro del esquema general es el proyecto o la organización no gubernamental que brinda la capacitación, asesoría y asistencia técnica a los beneficiarios y que en algunos casos forma parte del comité de crédito.

Son beneficiarios del crédito los productores individuales o asociados que participan en las actividades de los proyectos, bajo los requisitos establecidos en los diferentes reglamentos. Las asociaciones toman diferentes formas, tales como: microempresas, cooperativas agroforestales, cajas rurales, y bancos comunales. Las modalidades mayormente seguidas por los grupos meta de PROCAFOR han sido las microempresas de aserrío. Sin embargo, donde los recursos naturales son más escasos y predominan actividades de tipo agropecuario o doméstico-productivo, los bancos comunales han representado una mejor alternativa, porque a través de los pequeños préstamos se puede atender una diversidad de actividades (agrícolas, pecuarias o domésticas, como en el caso de las mujeres).

Los bancos comunales

Uno de los objetivos de los bancos comunales o cajas rurales de ahorro y crédito es proporcionar a hombres y mujeres oportunidades de iniciar actividades productivas, acceder al crédito, fomentar el ahorro, promover inversiones que generen ingreso y empleo, y desarrollar proyectos sociales como educación,

capacitación técnica, promoción humana y actividades comunales. Los bancos comunales trabajan en base a estatutos y reglamentos internos de crédito y ahorro.

Estudio de caso: Banco Comunal ‘Fe y Alianza’

Marco institucional

El Banco Comunal ‘Fe y Alianza’ se localiza en uno de las comunidades meta del Proyecto Manejo y Utilización Sostenible de Bosques de Coníferas en Honduras (MAFOR) que es uno de los proyectos nacionales de PROCAFOR. MAFOR es un proyecto social – forestal, cuyo objetivo principal es promover la capacidad de autogestión del campesino y campesina a través de la promoción, organización y capacitación para la implementación de proyectos productivos diseñados por ellos mismos.

MAFOR es un proyecto de coejecución con el Estado de Honduras, siendo la Administración Forestal de Honduras (AFE-COHDEFOR) la contraparte nacional. A través de un proceso de capacitación a líderes comunales, se identificaron y formularon diferentes microproyectos productivos basados en el recurso forestal: aserrío manual, producción de carbón, y producción de leña. Este tipo de actividad forestal naturalmente requirió de un apoyo financiero a los proponentes. Así, en 1994, comienza a operar los fondos revolventes para la facilitación de préstamos a los grupos organizados a los que se les aprobaron sus microproyectos.

Se estableció, para tal fin, el reglamento interno del fondo a través de un comité de crédito integrado por el Director regional de la AFE-COHDEFOR, el Director del proyecto, un representante del grupo meta principal y un representante de la institución financiera que administra el fondo. Esta última ofrece créditos directos a cada grupo y es la responsable de su recuperación.

Entre 1995 e inicios de 1997, se habían otorgado un total de 37 préstamos, aproximadamente Lempiras (Lps.) 1,18 millones (US\$ 90.000), cantidad que se incrementará con la diversificación de las actividades de los grupos productivos constituidos. Los préstamos oscilan entre US\$ 1.000 y US\$ 20.000, en su mayoría para microempresas de aserrío manual y de carbonización.

La experiencia del Banco Comunal ‘Fe y Alianza’

A pesar de que la vinculación de la mujer con los recursos naturales es muy fuerte en la zona, especialmente por el uso de productos como la leña, las actividades económico-productivas seleccionadas por su mejor potencial para promover el desarrollo de las comunidades (basadas en el manejo y aprovechamiento del bosque), han sido consideradas en el área como ‘trabajos para hombres’, y las mujeres quedaban al margen del crédito. En general, las expectativas de participación en la generación de ingresos por parte de las mujeres están relacionadas con su rol reproductivo (costura, elaboración de pan, etc.).

Surge entonces el Banco Comunal ‘Fe y Alianza’, como una alternativa para atender las necesidades planteadas por las mujeres. MAFOR proporciona apoyo, a través de capacitación y extensión, y los fondos provienen de la Cooperativa Agroforestal Lepaterique y de la Municipalidad de Lepaterique. El banco inició actividades a principios de 1996, con 22 socias. MAFOR vio en el banco la oportunidad de atender las necesidades prácticas de la mujer campesina y fortalecer su emancipación y autoestima a través de aprender a administrar dinero y establecer proyectos generadores de utilidades.

La estructura organizativa del banco está conformada por una Junta Directiva que es la que tiene la responsabilidad por el recibo, análisis y aprobación de los préstamos. Asimismo, se han establecido términos de operación del banco y la reglamentación de las reuniones. Estas reuniones periódicas se prestan para que las participantes compartan, se capaciten, decidan actividades productivas, realicen balances del movimiento económico, etc.

Las actividades financiadas han sido el mejoramiento de huertos caseros, transformación de alimentos, cría de especies menores, elaboración de pan, costura y mejoramiento de viviendas. Aunque no realiza actividades forestales, e inicialmente no fue considerada en las expectativas del grupo, se ha trabajado en pequeños viveros forestales. Asimismo, a través de las diferentes actividades de acompañamiento (sensibilización, capacitación, intercambio de experiencias), el grupo ha ido ampliando su visión y tiene el interés de conocer las experiencias de otros bancos comunales que manejan recursos forestales y acceder a conocimientos de pequeñas manualidades y artesanías que podrían elaborar haciendo uso de los desperdicios de madera.

El Banco inició con un capital de Lps. 8.400 (US\$ 700), facilitado por la Cooperativa Agroforestal Lepaterique Ltd., con una tasa de interés de 20 % anual. El Banco provee préstamos a las asociadas por un monto de LPs. 400 (US\$ 30) que van amortizando quincenalmente en un período de cuatro meses.

Beneficios generados

A lo interno del grupo, se perciben los siguientes como beneficios importantes de la experiencia (Junta Directiva Banco Comunal 'Fe y Alianza', 1997):

- haber recibido capacitaciones que buscan fortalecer la emancipación de las mujeres, mediante el desarrollo de sus capacidades y habilidades;
- aprender a administrar dinero;
- mejorar sus condiciones de vida (especialmente las viviendas);
- fomentar el ahorro;
- poder desarrollarse de modo individual con equidad e igualdad de oportunidad dentro del grupo de mujeres;
- haber elevado la autoestima personal y comunal.

Entre los planes contemplados por el grupo se visualiza los siguientes: seguir ahorrando, profesionalizar los hijos, construir una oficina para el Banco Comunal, y constituir una empresa forestal. Asimismo, se considera la necesidad de gestionar capacitación para fortalecer al grupo en el orden administrativo, organizativo y empresarial, con el objetivo de reducir la dependencia que el grupo tiene de los ingresos generados por los esposos (Junta Directiva Banco Comunal 'Fe y Alianza', 1997).

Conclusiones

Los fondos revolventes y bancos comunales representan una modalidad alternativa a los sistemas de financiamiento tradicionales para las poblaciones rurales que, mediante la modernización en las legislaciones forestales están accediendo al recurso forestal, pero no cuentan con el capital necesario para la inversión inicial requerida para el manejo y utilización sostenible de sus bosques. En el caso de los grupos de hombres, ha representado un considerable respaldo para la gestión empresarial, ya que con ello pueden resolver sus problemas logísticos, tanto en la obtención de materia prima como en la comercialización de los productos.

Para los grupos de mujeres, donde las actividades forestales y agropecuarias son consideradas ‘trabajos de hombres’, los bancos comunales han significado un medio para promover en las mujeres la autoconfianza para el manejo de pequeños proyectos que a futuro pueden pasar a convertirse en la base de un manejo más integral de los recursos. Donde los roles de género no están muy demarcados para las actividades agrícolas (caso Nicaragua) el impacto en aspectos productivos ha sido así igual para hombres y mujeres.

Para que los bancos comunales sean efectivos, la capacitación debe ser sistemática y continua, principalmente en temas tales como organización, manejo y administración del fondo revolvente, solución de conflictos, formulación de proyectos participativos, y participación de la mujer (Oseguera, 1995). Además, un requisito a cumplir en el momento de traspaso de las actividades iniciadas a través del fondo revolvente, es que los bancos comunales y entes financieros deben estar en pleno funcionamiento y dirigidos por la misma comunidad. Se debe asumir el hecho que el proyecto terminará y se debe empezar a hacer el traspaso de actividades y responsabilidades lo mas pronto posible (Suoheimo, 1997).

Referencias

- Oseguera de Ochoa , M (1995), ‘Guía Metodológica para formulación y ejecución de microproyectos forestales participativos’, AFE-COHDEFOR-PROCAFOR-MAFOR, Tegucigalpa, Honduras.
- Suoheimo, M (1997), ‘El Desarrollo Comunitario Participativo’, Helsinki University Knowledge Services Ltd (HUKS), Helsinki, Finlandia.
- Junta Directiva Banco Comunal Fe y Alianza (1997), Informe Grupo Fe y Alianza, Lepaterique, Honduras.

Sírvase enviar sus comentarios sobre este documento a:

Red Forestal para el Desarrollo Rural
Overseas Development Institute
Portland House
Stag Place
Londres SW1E 5DP
Reino Unido

Los comentarios recibidos se harán llegar a los autores y podrían utilizarse en futuros boletines. Se permite sacar fotocopias de parte o toda esta publicación siempre que se mencione la fuente. La Coordinadora de la Red agradecería recibir detalles de cualquier uso de este material en capacitación, investigación o diseño de programa, implementación o evaluación. Las opiniones representadas en los documentos son aquellas de los autores y miembros de la Red y no necesariamente reflejan las políticas del ODI.

Créditos

Editores de este documento: Kate Schreckenber y Michael Richards
Diseño: Joanne Burrell
Traducción: Isolda Montero
Impreso por: Russell Press Ltd, Nottingham
en papel reciclado

Logotipo de la Red por Terry Hirst
utilizado con el permiso de KENGO

Rural Development Forestry Network

Overseas Development Institute

Portland House

Stag Place

Londres SW1E 5DP

Reino Unido

Teléfono: +44(0)171 393 1600

Fax: +44(0)171 393 1699

E-mail: forestry@odi.org.uk

**La Red Forestal para el Desarrollo Rural recibe financiamiento
de la COMISIÓN EUROPEA**